

## Día 1

# Un Escéptico en el Paraíso

*“Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales  
del campo que Jehová Dios había hecho;  
la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho...?” (Génesis 3:1).*

**E**n el espléndido huerto que tenían como casa —un lugar donde la frase “¿Me estás diciendo realmente la verdad?” ni siquiera se había cruzado por la mente ni una vez, y menos aún preguntado—, la embaucadora serpiente siseó su infame pregunta: “¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto?” (Génesis 3:1).

En ese momento, al comienzo de la historia de nuestra raza, Satanás introdujo la duda en el corazón de la mujer. La frase “¿Conque Dios os ha dicho...?” se ha repetido a través de milenios. Durante siglos de versiones modificadas, ha susurrado: “¿Hay un Dios? ¿Habla? ¿El Dios de la Biblia existe realmente? ¿Es en verdad la Biblia la Palabra de Dios? ¿Es su camino el camino correcto *de verdad?*”. Y más personalmente aún, “¿Está Dios realmente hablándome a mí? ¿Me conoce y se interesa por mí? ¿Soy suyo? ¿Me ama? ¿Puedo confiar en él?

Si Eva y Adán hubiesen resistido a Satanás, tú y yo no estaríamos luchando con las dudas de la manera en que lo hacemos. Pero no lo resistieron, y por eso, cuestionamos, nos preguntamos y luchamos. Para empeorar las cosas, pensamos que estamos solos en esta batalla. Miramos a nuestro alrededor a otros creyentes en Cristo que parecen firmes y llenos de fe, y pensamos que somos en cierto modo diferentes. Tal vez nuestra fe esté intrínsecamente defectuosa... o quizá no pertenecemos realmente a la familia de Dios.

Hoy estamos repasando la historia de la primera tentación porque quiero recordarte que no eres el único que tiene dudas. La duda ha estado con nosotros desde el principio mismo; desde que nuestros primeros padres cayeron

y fueron expulsados del paraíso. Probablemente, en algún momento empezaron a dudar de si en verdad caminaban con el Señor “al aire del día” (Génesis 3:8). Desde aquel exilio en adelante, todos hemos tenido que andar por fe, no por vista. Hemos tenido que tratar de *ver* “al Invisible” (Hebreos 11:27), como lo hizo Moisés. Y aunque hubo ocasiones en que Moisés lo hizo correctamente, también hubo otros momentos en los que fracasó miserablemente y quedó envuelto en la duda. Ninguno de nosotros ha tenido la certeza que Adán y Eva conocieron. Todos luchamos.

El propósito de recordar que la duda ha sido parte de la experiencia humana desde el principio es brindarte consuelo; el objetivo es acallar al acusador interno que te dice que eres diferente a todos los demás. Hoy quiero que sepas que no eres el único. Toda hija e hijo de la fe ha sido también hijo de la duda, como lo verás pronto. Pero, por hoy, permíteme alentarte a pensar en estas verdades y a pedirle a Dios que te ayude a recordar. Andar por fe, esforzándonos para ver lo que nuestros ojos físicos no pueden ver, es imposible hacerlo solo. *Pero no estamos solos*. Dios está con nosotros.

Si puedes, dedica un tiempo ahora para anotar los cuatro o cinco pensamientos más perturbadores que tengas. Luego, en oración, pídele al Señor que te ayude a encontrar respuestas para estos asuntos a medida que estudiemos juntos. Recuerda: aquí no estamos luchando para lograr una certeza completa. Una de las grandes mentiras de Satanás es decirte que si no tienes plena certidumbre, estás dudando, y que Dios odia a los que dudan. Esto es mentira. Dios les prometió salvación a los dos primeros escépticos (ver Génesis 3:15)... y dispone de la salvación para ti también.

**Verdad 1:** La duda ha existido desde el principio.

**Verdad 2:** Dios ama y salva a los escépticos.